

UTOPIA Y SUS ORILLAS



UTOPIA Y SUS ORILLAS

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Ministerio de Educación
Lic. Esteban Bullrich

**Subsecretaría de Gestión Económica y
Administración de Recursos**
Dr. Mario Terzano

**Subsecretaría de Inclusión Escolar
y Coordinación Pedagógica**
Prof. Ana María Ravaglia

**MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
"BENITO QUINQUELA MARTÍN"**

Directora
Lic. María Sábato

**FUNDACIÓN OSDE
CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN**

Presidente
Tomás Sánchez de Bustamante

Secretario
Omar Bagnoli

Prosecretario
Héctor Pérez

Tesorero
Carlos Fernández

Protesorero
Aldo Dalchiale

Vocales
Gustavo Aguirre
Liliana Cattáneo
Horacio Dillon
Luis Fontana
Daniel Eduardo Forte
Julio Olmedo
Jorge Saumell
Ciro Scotti

**EXPOSICIÓN
Y CATÁLOGO**

Curador
Víctor G. Fernández

Asistencia
Micaela Bianco
Gabriela Vicente Irrazábal

Textos
Catalina Fara
Víctor G. Fernández
Eduardo Leonardis
Diego Ruiz

Edición de catálogo
Betina Carbonari

Diseño Gráfico
Oscar Rodríguez
Gerencia de Prensa, Publicidad
e Imagen Corporativa - OSDE

Corrección de textos
Violeta Mazer

Impresión
NF Gráfica SRL

AGRADECIMIENTOS

El Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín" y la Fundación OSDE agradecen la generosa colaboración de coleccionistas, directores y personal de museos e instituciones que facilitaron las obras y documentos que han hecho posible esta muestra:

Luis Ayala y Freddy Suárez, Talía Bermejo, Pablo Birger, Osvaldo Cabano, Leandro Calcagno, Víctor Composto, Juan Carlos Distéfano, Hugo Irureta, Anibal Jozami, Alfredo Lobeira Lazzari, Mauricio Neuman, Ernesto Pesce, Carlos Scotto, Francisco Traba, Guillermo Vincenti, Leo Vinci, Archivo General de La Nación, Archivo Hotel del Inmigrante, Archivo Vaggi, Club Atlético Boca Juniors - Departamento de Cultura, Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti" - Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Archivo Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín": páginas 8, 11, 12, 18, 23, 29, 32 abajo, 36, 37, 38, 41, 45, 46 arriba, 47, 48, 49, 56, 59, 60, 64 arriba, 65, 66.

Archivo Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti": páginas 30, 44, 70.

Gustavo Barugel: tapa, páginas 22, 25, 26, 27, 28, 31, 32 arriba y centro, 40, 42, 46 abajo, 52, 53, 61, 62, 63, 64 abajo, 67, 69 abajo.

Juan Cavallero: página 33 abajo.

José Cristelli: página 24.

Lucas Distéfano: página 71.

Víctor Fernández: páginas 19, 20, 21, 39, 50, 51, 68 arriba.

Estela Fusé: páginas 68 abajo.

Gabriel Reig: páginas 69 arriba.

Pedro Roth: páginas 33 arriba, 43.

Fundación OSDE

Autor: Víctor Fernández
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Septiembre 2010

Todos los derechos reservados
© Fundación OSDE
Leandro N. Alem 1067, Piso 9 (C1001AAF)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina.

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o parcial sin la previa autorización por escrito de Fundación OSDE.

ISBN 978-987-9358-50-4
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en la Argentina.

Del 25 de septiembre al 28 de noviembre de 2010
en el Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"

UTOPIA Y SUS ORILLAS

Fernández, Víctor
Utopía y sus orillas. - 1a ed. - Buenos Aires : Fund. OSDE, 2010.
80 p. : 22x15 cm.

ISBN 978-987-9358-50-4

1. Arte. I. Título
CDD 708

Catalogación: 3 de septiembre de 2010.

 Buenos Aires Ciudad


Benito Quinquela
Martín
MUSEO DE BELLAS ARTES DE ARTISTAS ARGENTINOS

 FUNDACION
OSDE

El singular título de esta exposición antológica "Utopía y sus orillas", anuncia una temática compleja, plena de significaciones, y sentimientos hoy vigentes.

Víctor Fernández, a través de núcleos temáticos, desarrolla expositivamente, la vida, las costumbres, la cultura, el arte de un barrio particular de Buenos Aires.

La Boca del Riachuelo, un barrio, donde la construcción de identidad comenzó a mediados del siglo XIX, afianzándose en el siglo XX y en la actualidad nuevas migraciones aportan nuevos elementos.

Un espacio, un lugar, cuya trama social inicial, la de los inmigrantes italianos, dio como resultado una sociedad plena de tensiones, luchadora, ambiciosa, esperanzada, trabajadora, polémica y creativa sobre todas las cosas.

Fue el barrio de Quinquela Martín, de Juan de Dios Filiberto, de Antonio Porchia, de Fortunato Lacamera y muchos otros; personalidades emblemáticas que enriquecieron con su arte a nuestra Nación. Hoy sus obras y testimonios de vida son soportes de nuestra construcción identitaria.

En el Bicentenario de nuestra Patria el Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, rinde homenaje a través de esta Muestra a todos aquellos que construyeron y construyen sin descanso este riquísimo rincón de Buenos Aires.

Agradezco en nombre del Museo, el siempre generoso apoyo de la Fundación OSDE, de su presidente Dr. Tomás Sánchez de Bustamante y del Lic. Omar Bagnoli, secretario de la Fundación, haciéndolo extensivo a la apreciada participación del equipo del Espacio de Arte.

María Sabato

Directora

Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"

UTOPIA Y SUS ORILLAS

Víctor G. Fernández

Acuñado por Tomás Moro en el siglo XVI, el término *Utopía* define sociedades ideales que, situadas fuera del tiempo y/o del espacio, son rumbos posibles y críticas a un orden establecido. De incierto significado, su griega etimología podría referirse a un *no lugar*, tanto como a un *buen lugar*.

Alguna vez existió en un arrabal de Buenos Aires un *buen lugar* (casi siempre un *no lugar* para los centros dominantes), en el cual sencillez y profundidad de espíritu solían caracterizar a sus habitantes, esfuerzo y trabajo podían significar progreso, y las calles eran escenario de fiestas y celebraciones populares que involucraban a todos. Allí, arte y cultura no eran cuestiones de minorías, y esa comunidad iba a aportar una gran cantidad de artistas de excelencia a la historia de nuestro arte.

Acaso entonces, al presentar este itinerario que recorre un siglo y medio de arte boquense, es posible que se nos permita recurrir a la imagen de Utopía para aludir a la "edad de oro" de su cultura, a sus legendarios orígenes, y a los sueños de futuro del actual contexto.

La muestra propone un recorrido (uno entre muchos otros posibles) a través de obras correspondientes a un período que abarca desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días.



Palos y Pedro de Mendoza, 1940

Dos de los núcleos que estructuran la exposición refieren a lo iconográfico: por un lado, representaciones del río y las calles, y por el otro, imágenes de la vida social del barrio, sus celebraciones y ámbitos domésticos. Diego Ruiz y Eduardo Leonardis abordan en sus textos estos asuntos.

El otro núcleo (trabajado en el texto de Catalina Fara) refiere a los diversos modos que los artistas boquenses eligieron para relacionarse con los discursos y las instancias de circulación y legitimación propuestas por los “centros” del campo cultural.

Los documentos, fotografías y films que forman parte de la exhibición, intentan motivar la reflexión acerca de legados y proyectos futuros. Polisémico espacio de cruces, la obra de arte puede resignificarse en cada nuevo tiempo, brindándonos siempre renovadas perspectivas que nos involucran. Por ello, a partir de las obras exhibidas, esta muestra se propone como un espacio de reflexión sobre cuestiones que, arraigadas en lo más profundo de la historia de La Boca, aún configuran buena parte de su cotidianeidad, y acaso de su destino.

Aproximaciones a un mapa de Utopía

No se intenta aquí presentar un recorrido histórico, ni establecer definiciones acerca de lo que podríamos llamar, a grandes rasgos, “arte boquense”.

Se propone, en cambio, la referencia a un “ambiente cultural”, o espacio virtual en permanente construcción, caracterizado más por un complejo juego de interacciones, que por una precisa delimitación geográfica o estética. De esta manera es posible abordar en su amplitud a un conjunto de artistas que, viviendo y creando en La Boca, guardaron entre sí apreciables distancias, así como también considerar “boquenses” a quienes ocasionalmente trabajaron en el barrio, pero realizaron aportes significativos a su imaginario. Al mismo tiempo podríamos advertir en producciones contemporáneas, huellas de una gran tradición recreada conforme a las nuevas tendencias, técnicas y lenguajes.

El abordaje conjunto de las producciones de estos artistas (aun en el caso de quienes fueron entre sí contemporáneos) se ve obstaculizado por sus grandes diferencias: Lázari es tan distante de Quinquela y su personal forma de expresionismo como del carácter austero de Daneri. La precisión formal de Cúnsolo y Lacámara, así como el rigor constructivo de Tiglio, contrastan con la sensualidad de Victorica y las evanescencias de Diomedes.

No obstante tan marcadas singularidades, sobrevuela en las obras de todos ellos un hálito en común que nos invita a considerarlos como grupo.

No es la elección de temas similares lo que los vincula, sino una mirada compartida, una sólida identificación entre arte y vida, así como un gusto por la austeridad y la síntesis, todas características de estos artistas que encontraron lo necesario para construir su obra en el entorno más inmediato. Rincones del barrio, de la propia casa, u objetos cotidianos fueron los temas; economía de recursos, una de las reglas principales; lirismo y profundidad, algunas de las virtudes más preciadas.

Ante el “elogio de la sencillez”, típico de la vida y obra de los artistas boquenses, cabría recordar a Antonio Porchia, habitué del barrio, quien en sus *Voces* escribió algo que parecería estar dedicado a todos ellos: “un corazón grande, se llena con muy poco”.

El arte, ese otro río

Podemos asegurar que el Riachuelo ha sido no sólo origen de La Boca, sino también de su arte. Como no podía ser de otro modo, las primeras producciones artísticas creadas en La Boca estuvieron vinculadas a la actividad naviera: los mascarones de proa, tallados en madera por manos anónimas hacia mediados del siglo XIX, inauguraban una tradición que iba a multiplicarse en artistas como Francisco Parodi y Américo Bonetti.

Finalizando aquel siglo, el Riachuelo comenzó a ser reflejado en las obras de algunos pintores. Pero sería Alfredo Lazzari el primer artista que sistemáticamente pintó temas vinculados con su entorno, y además, gracias a su obra docente en el barrio, muchos de sus discípulos iban a hacer culto de la misma temática.

Alrededores del Riachuelo, si bien es una obra tardía de Lazzari, nos ofrece una vista del paisaje que conoció en sus primeras incursiones en La Boca. Un entorno aún agreste, en cuyo horizonte se perfilan incipientes caseríos y las chimeneas de alguna fábrica. Podemos ver aquí un múltiple punto de inflexión: el de un suburbio que cifraba sus sueños de progreso en las industrias que se instalaban a la vera del Riachuelo, y el de una tradición artística que, a partir de la acción fundacional de Lazzari, tomaba rumbos trascendentes.

Desde entonces, hemos tenido tantas versiones del barrio como artistas que lo recrearon. En las mismas calles que inspiraron a Cúnsolo juegos de espacios y volúmenes contrapuestos, Victorica alumbraba románticas visiones donde sutiles variantes cromáticas nos invitan a entrever balcones florecidos.

Las mismas aguas que "dictaron" a Lacámara síntesis extremas, fueron vistas por Diomedes en infinitas posibilidades de reverberante cromatismo. Y el Riachuelo, que para Quinquela era escenario de trabajo y desarrollo, es el mismo en el cual recientemente Nicolás García Uriburu realizó una de sus acciones artísticas, reclamando atención acerca del deterioro del medio ambiente y la degradación de la calidad de vida.

Río simiente de vida, progreso y arte, a la vez que grave problema ambiental; luz y cromatismo reverberando sobre arquitecturas tan sólidas como imposibles; calles coloridas y pintorescas, pero también melancólicas y



Feria Municipal Vuelta de Rocha (Magallanes y P. De Mendoza), 1938

sombrías. Todo está contenido en las obras de los artistas boquenses. Y las miradas sobre el paisaje inmediato, en la diversidad de su conjunto, han acuñado una imagen arquetípica de La Boca, a la que el barrio terminaría asemejándose.

La celebración de lo cotidiano

Tradiciones propias, memoria colectiva diversa pero concurrente a proyectos comunes, condición social predominantemente proletaria, conciencia política expresada en enfáticas reivindicaciones... y un ritmo de vida particular, entre otros muchos factores, hicieron de este rincón de la ciudad un ámbito proclive para el desarrollo de una activa vida bohemia y, por lo tanto, para el establecimiento de muchos artistas.

La vida del barrio se caracterizó por extender el ámbito doméstico hacia los patios y las calles, que eran escenario natural de mítines políticos, procesiones, o fiestas carnavalescas.



*Procesión náutica, San Juan Evangelista
Diciembre 27 de 1939*

Procesión náutica San Juan Evangelista, 1939

Y hasta la calle Olavarría se convertía anualmente en una suerte de gigantesca galería de arte, cuando en ocasión del día de las artes los comercios exhibían obras de los artistas del barrio en sus vidrieras. Resultaba natural que las mismas calles, tantas veces convertidas en temporarios *ateliers* de artistas trabajando a *plein air*, fueran luego el ámbito donde esas producciones se exhibieran.

La apropiación de espacios públicos por parte de las expresiones artísticas estrechaba vínculos entre arte y vida cotidiana, y fue una de las principales preocupaciones de Quinquela Martín. Testimonio de ello (entre otras muchas acciones) es la gran cantidad de murales que marcan la presencia del artista en el barrio, y las “intervenciones urbanas” que tuvieron como punto culminante la creación de la calle Caminito.

En las tres obras de Quinquela exhibidas en este núcleo, la acción se desarrolla en las calles. El aguafuerte *El casamiento de Pedrín* da cuenta de una festividad popular. En las otras dos obras, el aguafuerte *Inundación* y el óleo *Incendio en La Boca*, se muestra la contracara dolorosa que fue y es parte de la cotidianeidad boquense y ocasión de uno de sus “ritos” constitutivos: el ejercicio de la solidaridad.

Aquí hemos incluido también una de las más frecuentes representaciones del ámbito social: los interiores, uno de los temas preferidos por los artistas boquenses junto a los paisajes. La humildad de los ambientes descriptos y una iluminación que muchas veces vuelve indiscernible lo “interior” y lo “exterior”, parecieran hablarnos menos del mundo privado de un artista que de la identidad de un colectivo social.

Mosaico conformado a partir de la llegada de inmigrantes; mayoritariamente peninsulares los primeros, predominantemente llegados de provincias argentinas y de países limítrofes, en las últimas décadas. En este abanico de viajes, sueños, conquistas y dolores, la arquetípica imagen del migrante (como la representada en *Familia italiana*, de Rómulo Macció) nos recuerda que la identidad es una construcción permanente, donde lo autóctono y lo foráneo constituyen aportes igualmente imprescindibles.

De centros y periferias

Comenzando el siglo XX, los centros y periferias porteños establecidos por el orden social imperante coincidían con los del campo artístico. En este mapa los artistas boquenses asumieron el desafío de construir una fuerte alteridad, capaz de relacionarse con las principales instancias del arte oficial desde una condición de relativa equivalencia. Se trataba, en algún modo, de erigir un centro propio en el triple arrabal (geográfico, social y cultural) del que formaban parte.

Y así como el campo artístico porteño replicaba muchas de las instituciones europeas (Academia, Salón, Museo de Bellas artes... y hasta bohemios ca-fés), La Boca supo generar en clave arrabalera aquellas instituciones.

Así, el barrio tuvo cafés que nunca cerraban, y también la famosa peluquería de Nuncio Nucíforo, verdadera peña que congregaba un variopinto círculo de bohemios.

Se constituyeron grupos como el mítico "Bermellón", asociaciones como el "Ateneo Popular" o "Impulso", y Quinquela se encargaría de ofrendar al barrio su propio museo de Bellas Artes.

Esa especie de universo autocontenido, que llegó a ser el ambiente artístico boquense, no iba a representar aislamiento sino búsqueda y orgullosa afirmación de identidad, capaz de interactuar positivamente con otras expresiones y con las instancias propuestas desde el centro.

Cabe destacar, en este sentido, la importancia de Pío Collivadino, quien desde su privilegiada posición en el campo artístico supo "descubrir" e impulsar valores artísticos provenientes de los márgenes, como Quinquela Martín o Facio Hébecquer.

Los artistas de La Boca atravesaron tiempos marcados por vertiginosos cambios en los ámbitos político, social y cultural, tomando debida nota pero siguiendo sus propios caminos. Desde Cafferatta o Zonza Briano, hasta Di Stéfano o Leo Vinci, y desde Lázzari, Cúnsolo o Victorica, hasta Mastro o Irureta, encontraremos el mismo culto al "oficio" de artista, y también una apreciable toma de distancia respecto de fosilizaciones académicas tanto como de rupturas extremas. Éstas son, acaso, algunas de las características

distintivas de creadores que, a través del tiempo, parecen señalar con su obra otros modos posibles de narrar la historia del arte, aún insuficientemente explorados.

Los puertos que vienen

Desde hace ya muchos años, La Boca dejó de ser el puerto activo y pujante que alentó su progreso; y contrastando con un barrio empobrecido, el centro turístico generado en torno a la Vuelta de Rocha hoy ofrece a los visitantes una pintoresca versión acuñada con elementos de lo que alguna vez fue.

En tanto, innumerables emprendimientos comunitarios reeditan los históricos vínculos solidarios, a la vez que en medio de sostenidos esfuerzos, el barrio sigue mostrando una muy activa vida cultural.

Al tiempo que muchos centros de la "institución arte" alientan una desterritorializada homogeneidad en sintonía con los discursos dominantes, se acentúan los interrogantes acerca del rol que las identidades locales tendrían asignado en el proceso de construcción de una cultura global.

Y es aquí donde encuentran renovada vigencia las propuestas de artistas como los presentados en este itinerario. Talentosos y humildes constructores cotidianos de identidad, a partir de un ejercicio del arte que nunca se confundió con el acatamiento de tendencias "ungidas" en centros de poder, ni con la negación de una tradición a la que seguramente deberemos recurrir cada vez que intentemos diseñar un futuro comprendiendo de dónde venimos y, quizás, quiénes somos.

Itinerario parcial que deseamos sea una parte de futuras construcciones necesariamente más amplias, ofrecemos esta exposición donde a través del arte se imbrican tiempos diversos, azares, conquistas... y tantas cuestiones sociales y culturales pendientes.

Recorrido que, en definitiva, prefiere ver en Utopía una indeclinable invitación a renovados esfuerzos para convertirla en posible.

LA BOCA. DEL RIACHUELO.

Desde el mismo día de su nacimiento, Buenos Aires fue puerto y astillero. Pedro de Mendoza, buscando un camino hacia la Sierra de la Plata, y Juan de Garay, recorriendo el camino inverso "para abrir puertas a la tierra", eligieron para el puerto de Santa María del Buen Ayre el mismo punto de la costa de un río que por su enormidad -nunca vista por ojos europeos- era un "mar dulce". Pero esa misma desmesura, abierta a todos los vientos y corrientes, los obligó a buscar un lugar de abrigo para fondeadero de sus frágiles naos y bergantines: el Riachuelo de los Navíos.

Ya en julio de 1590 el Cabildo estableció la Maestranza en las inmediaciones de la actual Vuelta de Rocha, "sobre la barranca del río, que es el pasaje para toda la ciudad y ha de ser todo el comercio de los marineros, calafates y carpinteros y demás cosas pertenecientes al trato de la mar"; desde entonces La Boca fue, durante casi cuatro siglos, el puerto natural de Buenos Aires, girando la vida de sus habitantes en torno de los astilleros, varaderos, aserraderos, almacenes navales y mil y una actividades y oficios relacionados con la construcción de barcos y su navegación a lo largo de nuestros ríos o cruzando los mares. Allí desembarcaron los gobernadores y virreyes, allí se armaron las escuadrillas patriotas, y el sistemático dragado del Riachuelo -profundizando el canal y ampliando la Vuelta de Rocha- afirmó a La Boca como puerto de la



Feria Municipal Vuelta de Rocha (Magallanes y P. De Mendoza), 1938

ciudad al ser declarado en 1878 por el presidente Avellaneda "abierto a los buques de ultramar". Tal era el movimiento que un periodista de la época comentaba la peligrosa costumbre de cocinar a bordo: "Imagínense los lectores las proporciones que alcanzaría un incendio en un sitio como La Boca, donde están aglomerados no menos de seiscientos barcos".

Como causa y a la vez efecto de este proceso, el barrio se fue poblando de una inmigración mayoritariamente italiana, especialmente genovesa. A los ya instalados Craviotto, Badaracco, Cichero, se fueron agregando los Lavarello, Devoto, Capurro, Gotuzzo, Bottaro, Caffarena, Ponzio, Massone, Antola, Barbagelata, Menghi y tantos otros, construyendo astilleros, levantando aserraderos, herrerías y almacenes navales, armando buques para el comercio interno y el internacional. Tan marineros fueron estos antiguos boquenses que hasta sus casas de madera y chapa las hicieron con técnicas navales, sustentándolas sobre pilotes y con el bote siempre presto para evitar las periódicas inundaciones. Pero estos inmigrantes también portaban una tradición política y asociativa -liberal y masónica- de larga data que,

en permanente pugna con las instituciones salesianas, originará el florecimiento de todo tipo de instituciones educativas y culturales en La Boca, preparando el terreno para las posteriores agrupaciones socialistas y anarquistas. De día en el taller, el comercio, en el muelle o a bordo; de noche en las logias o en los círculos culturales, los boquenses fueron creando un campo artístico para el cual el paisaje ribereño no era un motivo pintoresco, sino el medio en el que se desenvolvía su vida. No es casual que Francisco Cafferata -nuestro primer escultor nacional- se criara frente al taller de Francisco Parodi, pleno de tallas y muebles a medio terminar, de mascarones de proa listos para ser entregados y otros en pleno proceso de policromado, entre olores a madera, resina, pinturas y solventes.

La Boca tuvo entonces su edad de oro, pero en tan sólo unas décadas el buque a vapor construido en hierro reemplazó a los viejos veleros de madera, las naves fueron cada vez más grandes y de mayor calado y la construcción del Puerto Madero -financiado por capitales ingleses en detrimento del proyecto del ingeniero Huergo que incluía el Riachuelo en su trazado- contribuyó a su decadencia como puerto de ultramar. Sin embargo, tan corta de miras fue esta imitación del río Támesis que ya en 1911 debió proyectarse el llamado Puerto Nuevo, y La Boca pudo continuar su actividad como puerto auxiliar: los tiempos cambiaron, cambió el puerto pero la navegación de cabotaje, fluvial y marítima, siguió siendo servida durante años por pequeñas embarcaciones que, independientemente de su material de construcción, amarraron en los muelles del Riachuelo.

Calle Vespuccio, 2008



En la segunda mitad del siglo XX se produjeron en el barrio profundas transformaciones que repercutieron en su fisonomía y en su vida diaria. Por un lado, fue cesando en sus actividades como puerto auxiliar de Buenos Aires pues su calado e instalaciones ya no respondían a las necesidades de los cada vez más grandes buques de ultramar. En otro sentido, quizás el decisivo, el barrio fue cambiando su composición demográfica: las oleadas inmigratorias procedentes de Europa fueron reemplazadas por la inmigración interna, procedente de nuestras provincias, que acudía a las grandes ciudades en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Y si bien las familias tradicionales subsistieron en La Boca, sus vástagos ya no se quedaron en el barrio. Es la época en que Buenos Aires comienza a transformarse en la actual mole de cemento debido a la irrupción de la propiedad horizontal y el hijo, nieto o bisnieto de inmigrantes, ahora comerciante o profesional, busca otros horizontes de mayor prestigio social que el conventillo o la casa pintoresca, aquella "casa grande" en que convivían varias generaciones.

Tal como las antiguas civilizaciones, la historia del barrio de La Boca estuvo íntimamente ligada al río. Su desactivación como puerto auxiliar, las

Coronel Salvadores y Vespucio, 2008



Rocha y Garibaldi, 2008

crisis económicas, las políticas desindustrializadoras fueron desarticulando su vida económica y su entramado social: cerraron bancos y comercios, emigraron industrias y talleres, desaparecieron cantinas y milongas; a la degradación edilicia se sumó el agravamiento de la más que centenaria polución del curso de agua. Hoy en día, más allá de los proyectos oficiales, es la sociedad civil la que protagoniza el resurgimiento barrial: a centenarias y tradicionales instituciones se suman las nuevas formas asociativas vinculadas a las condiciones de vida populares, al medio ambiente, a la educación, el arte y la cultura, en una suerte de refundación que poco tiene de mitológica... Ya no están los viejos genoveses, ni las lanchas carboneras, ni los sufridos estibadores; ya no se ve sobre la ribera la hilera de caballetes que igualaba al maestro con el discípulo y con el aficionado dominguero; se fueron como tantas otras cosas, pero su herencia simbólica es tan fuerte que aún impregna, define e identifica a La Boca como el barrio mariner de Buenos Aires.

Diego Ruiz



▲ **ANÓNIMO**
Angélica esposa, 1860
Talla en madera policromada
99 x 40 x 44



ALFREDO LÁZZARI ▲
Alrededores del Riachuelo, 1938
Óleo s/tela
74 x 104



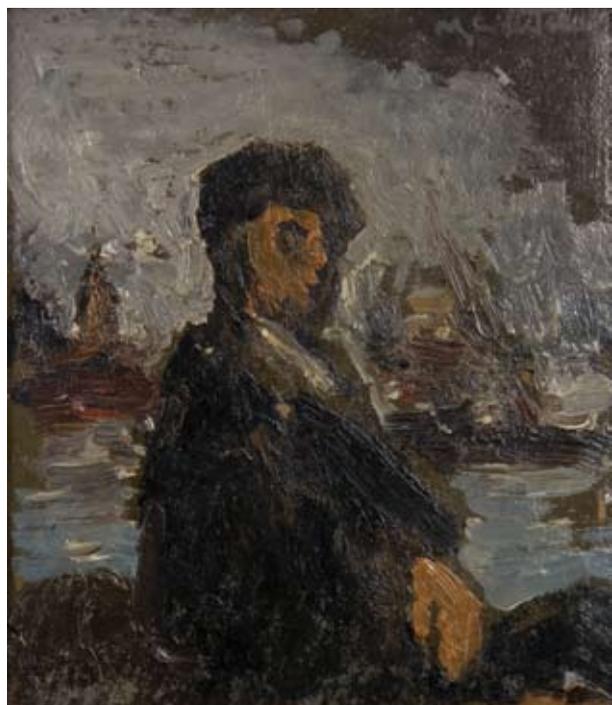
▲ FORTUNATO LACÁMERA
Contraluz [Sábado Inglés], ca. 1945-1946
 Óleo s/cartón
 59,5 x 47



FORTUNATO LACÁMERA ▲
Marina, s/d
 22 x 31
 Óleo s/cartón



FORTUNATO LACÁMERA ▼
Marina, s/d
 35 x 50
 Óleo s/cartón



▲ **MIGUEL CARLOS VICTORICA**
Noche transfigurada, s/d
 Óleo s/cartón
 18 x 15

FORTUNATO LACÁMERA ▶
La boca del Riachuelo, s/d
 Óleo s/madera
 16,5 x 21



EUGENIO DANERI ▶
Atardecer (La Boca), 1912
 Óleo s/madera
 13 x 21



MIGUEL DIOMEDE ▶
Paisaje del riachuelo, s/d
 Óleo s/madera entelada
 13,5 x 23,5





▲ **VÍCTOR CÚNSOLO**
Barcazas, 1928
Óleo s/cartón
50 x 60



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Día de trabajo, 1958
Óleo s/tela
186 x 151



▲ **ONOFRIO PACENZA**
Ausencia, ca. 1960
 Óleo s/cartón
 72,5 x 100



▲ **HORACIO MARCH**
Cortada nocturna, 1916
 Óleo s/madera
 26 x 35



▲ **JOSÉ ARCIDIACONO**
Mañanita boquense, 1957
 Óleo s/tela
 82 x 100

◀ **JOSÉ ROSSO**
Mañana de niebla, 1945?
 Óleo s/madera
 38 x 48,5

▼ **LEONIDAS MAGGIOLO**
Calle Palos, s/d
 Aguafuerte s/papel
 42 x 50



▲ **LEOPOLDO PRESAS**
Puerto, La Boca, ca. 1960
 Óleo s/cartón
 80 x 120

▶ **ERNESTO PESCE**
Paisaje mediático, 1995
 Litografía
 85 x 60



EL PATIO, LA CALLE, ESPACIOS DE COEXISTENCIA

De viajes y viajeros

Desde nuestros orígenes los seres humanos hemos sido una especie migrante, impulsados a veces por afanes de aventura, otras (la mayoría) para encontrar un hogar. Desde fines del siglo XIX, siguiendo esta ancestral tradición viajera y por causa de crisis y guerras en Europa, un sinnúmero de hombres y mujeres dejaron sus lugares de origen y encontraron en La Boca la posibilidad de reconstruir sus hogares. Aquellos arribos iniciales modelaron la trama de un tejido social que se supo en permanente cambio. Hoy, la llegada de nuevos inmigrantes lo reconfiguran.

Pero los hombres no sólo realizamos este tipo de viajes: también afrontamos otros, por geografías sutilmente propias. Estos recorridos suelen dirigirse a un espacio común, colectivo, que se manifiesta a través de fiestas, celebraciones y ritos. Es en esos momentos donde la vida de cada uno se despliega, constituyéndose en un universo simbólico para ser aprendido, transmitido y compartido.

¿Será quizás que, al estar marcada por la incertidumbre del destino, nuestra existencia necesita del aserto cotidiano? Tal vez sí, y a pesar de la ilusión



Inundación, Calle Suárez y Ministro Brin, 1940

seguridad que se construye día a día, en la faena habitual, en la familiaridad de los lazos sociales, aun así resulta ineludible romper excepcionalmente con esa rutina, sostenida en forma paciente, para luego poder reencontrarla y de nuevo asegurar el orden de lo cotidiano.

La Boca: el patio, la calle, espacios de coexistencia

Toda sociedad puede distinguirse por la forma en que histórica y culturalmente dispone, ordena y utiliza el espacio en el cual habita, estableciendo en consecuencia el ámbito donde ha de desenvolverse tanto la vida privada como la pública. Los habitantes de La Boca han conformado un tipo de relación entre sí de gran proximidad. Inicialmente dada entre los primeros inmigrantes, en su gran mayoría italianos del Ligur, se ha reconfigurado en la actualidad hacia una realidad más latinoamericana.

El patio del conventillo y la vereda fueron desde siempre aquellos espacios donde se manifestó y compartió junto a otros la vida familiar. Pequeños mundos cotidianos, representados en las obras de artistas de la importancia de Fortunato Lacámara en *Rincón espiritual* o de Eugenio Daneri en *Cocina casera*. Expresión de un profundo simbolismo bajo la apariencia de lo simple, mirada hacia la urdimbre que constituye la trama social.



Inundación, Pedro de Mendoza y Magallanes, 1940

Más allá de las diferencias entre sus habitantes, o quizás precisamente por ello, la vida social en el barrio alcanzó y alcanza en sus calles la expresión más genuina de su identidad. Procesiones religiosas las recorren, tanto como lo hacen su ribera y su río, se trata de ceremonias solemnes y formales, pero también son momentos de proximidad con el paese o el pago. Los aguafuertes de Benito Quinquela Martín expresan en ese sentido, bajo una cándida atmósfera cotidiana, la vida austera y laboriosa de sus habitantes.

De todos esos días festivos y celebratorios que ocurren durante el año, quizás las jornadas de carnaval fueran –y posiblemente también lo sean en la actualidad– el momento más esperado por sus habitantes, donde la participación popular no permite la división entre actores y espectadores. Abandono momentáneo de la propia identidad, dilución de jerarquías, profanación de lo sacro, el carnaval propone un juego de mediación, de encuentro y compensación entre unos y otros. Los personajes del carnaval se relacionan en base a la tregua que suspende las reglas de lo cotidiano. Desde las últimas décadas del siglo XIX, una variedad de agrupaciones carnavalescas representaron la heterogeneidad de la población porteña en La Boca. Se organizaban tunas, murgas, rondallas y estudiantinas de corte español; orfeones, comparsas y sociedades musicales a la italiana; así como también sociedades candomberas, tradicionalistas y gauchescas que representaban

al criollismo local. Llegados los años veinte del siglo pasado, las agrupaciones que habían sido fundadas sobre fuertes lazos étnicos, pasaron ahora a organizarse según los nuevos lazos que la vecindad barrial generaba. De este modo comenzó a configurarse un pintoresquismo local, hábilmente aprendido por artistas como Santiago Stagnaro, quien lo plasma en su obra *Pierrot tango*, transmitiendo una atmósfera plena de matices.

Con el tiempo toma forma una manera particular de expresión humorística, propia de este barrio, llevada a cabo por un grupo de entre veinte y cien personas, quienes se disfrazan de distintos personajes –retratando a los grupos de inmigrantes– y van haciendo parodias a lo largo de su recorrido callejero. Existe sobre esta fiesta popular una variedad de imágenes pictóricas, como las propuestas por Nicanor Polo en *La Murga* y por Marcos Tiglio en su obra *Nostalgia de Pierrot*; éstas, más allá de sus variantes formales, muestran la riqueza con que La Boca y sus artistas nos presentan la frágil condición de lo humano.

Fogata de San Juan, 1944



Procesión por las calles boquenses, homenaje a la Madonna dei Martiri, 2006

Otro hecho vinculado con las celebraciones populares, quizás el acontecimiento más importante, tuvo su origen en un acto de solemne creación, en el banco de una plaza en La Boca; rondaba el año 1905 y se fundaba el club Boca Juniors, con él nacían los símbolos y rituales que representarían luego parte de la expresión de conciencia identitaria del barrio.

El proceso de popularización del juego obedece, en gran medida, al interés que éste despertaba entre los trabajadores. La práctica masiva se canalizó en el potrero, por fuera de la institucionalidad de los clubes, generando un estilo de juego propio y original. En 1931 la huelga de futbolistas marcó el fin de la etapa *amateur* y el comienzo de la profesionalización del juego. Se inicia un nuevo camino hacia el fútbol como espectáculo, aparece la figura del hincha. Éste se encuentra separado del campo de juego por una distancia que actúa a modo de barrera, que separa e impide al espectador franquear la frontera del campo. No obstante, asistimos a la extraña paradoja por la cual es esta distancia planteada entre él y su equipo la que genera cada domingo, mediante el ritual que configura la fiesta deportiva, la afectuosa intimidad del hincha con su club.

La pasión futbolera se expresa en La Boca de múltiples formas, algunas como efímeras demostraciones de cánticos y banderas. Otras se saben perennes, como aquellos testimonios plasmados mediante el arte, que fueron creados por Benito Quinquela Martín, Pérez Celis y Rómulo Macció. Murales que recorren el estadio boquense marcando un sino de gloria que ha de ser inevitablemente compartido por este barrio y su gente.

Eduardo Leonardis



▲ **RÓMULO MACCIO**
Familia Italiana, 1983
Témpera, pastel y óleo s/papel
96 x 140



EUGENIO DANERI ▲
Cocina casera, 1956
Óleo s/tela
131 x 100



▲ MIGUEL DIOMEDE
Flores, s/d
Óleo s/tela
41 x 30,2



MIGUEL DIOMEDE ▲
Naturaleza muerta con flores y frutos, s/d
Óleo s/madera entelada
34 x 46



▲ MIGUEL CARLOS VICTORICA
Balcón, 1948
Óleo s/chapadur
136 x 111,5



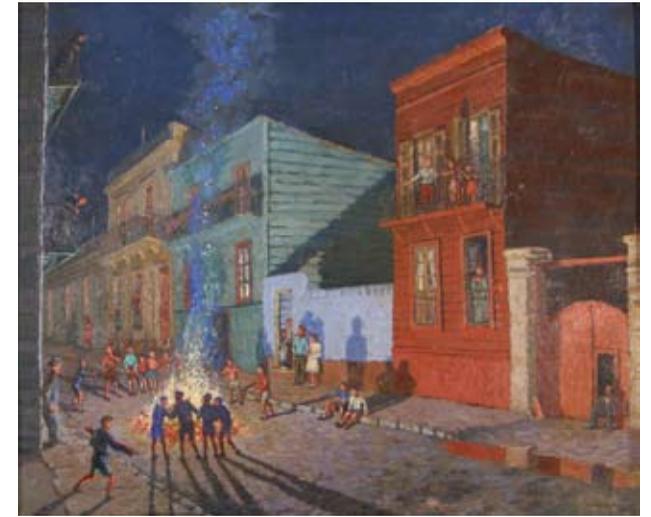
▲ FORTUNATO LACÁMERA ▲
Desde mi estudio, ca. 1930
Óleo s/hardboard
105 x 75



▲ VICENTE VENTO
Fin de jornada, s/d
 Óleo s/tela
 62 x 75



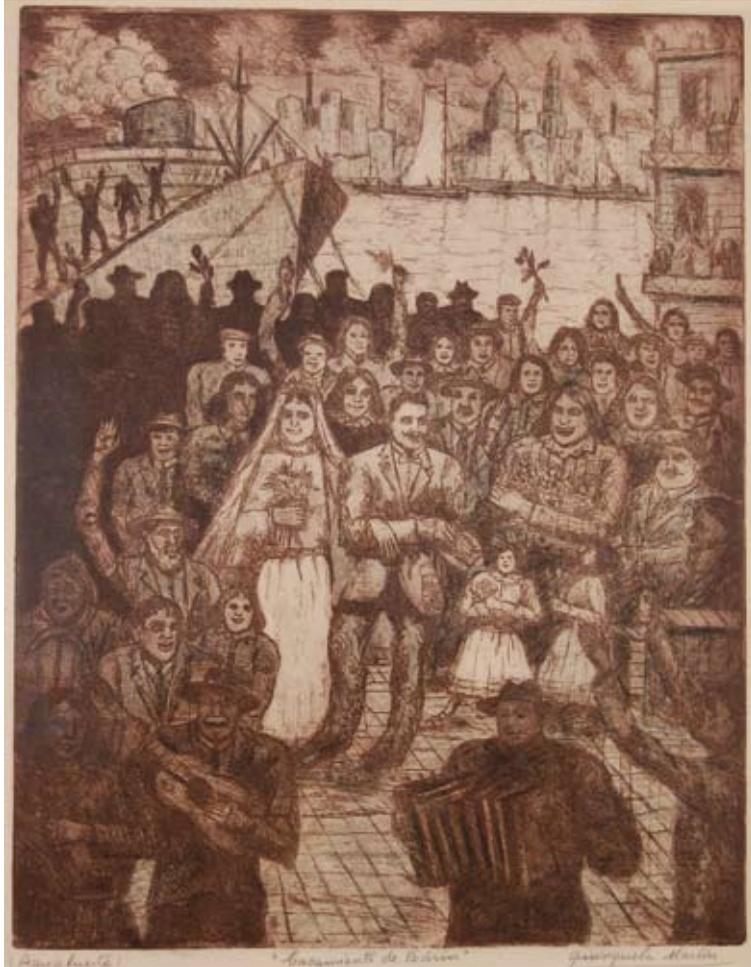
▼ RAFAEL MUÑOZ
Barrera boquense (Rocha y Garibaldi), 1958
 Monocopia
 49 x 64



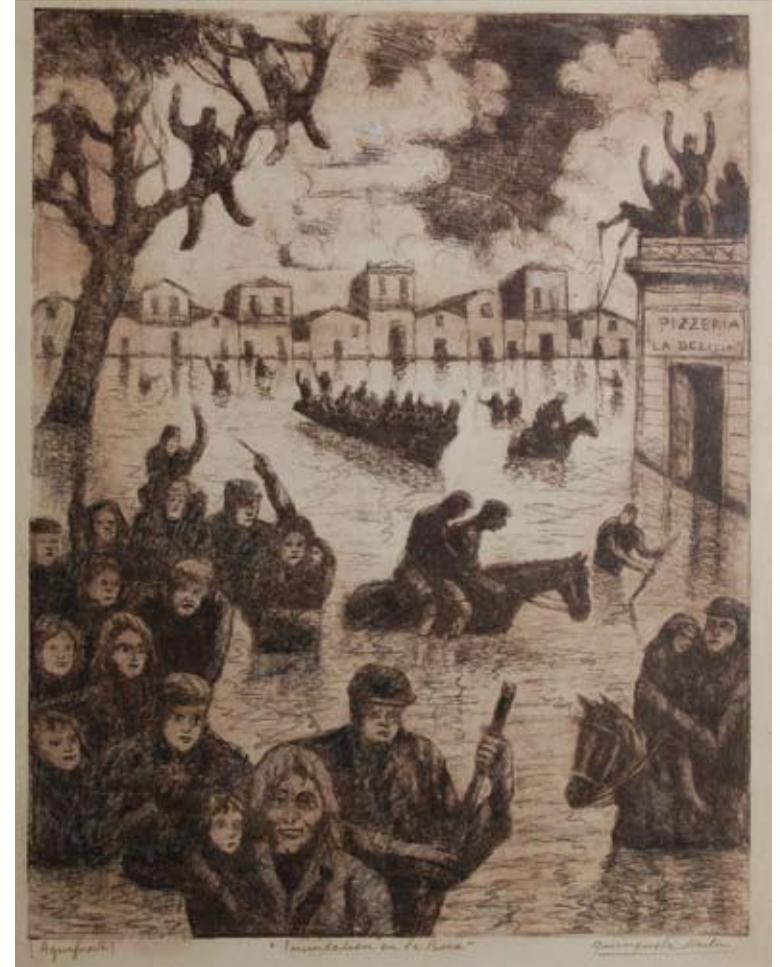
▲ LUIS FERRINI ▲
Noche de San Juan, 1944
 Óleo s/tabla
 51 x 61



▼ BENITO QUINQUELA MARTÍN ▼
Incendio en La Boca, 1940
 Óleo s/tela
 122 x 122



▲ **BENITO QUINQUELA MARTÍN**
Casamiento de Pedrín, s/d
 Aguafuerte s/papel
 65 x 50



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Inundación en La Boca, s/d
 Aguafuerte s/papel
 65 x 50



▲ **LUIS MASTRO**
Músicos en Buenos Aires, 1982
Óleo s/harboard montado s/bastidor
170 x 122



▲ **CARLOS VENEZIANO** ▲
Comparsa en la Boca, ca. 1982
Óleo s/chapadur
50 x 70



▲ **PÉREZ CELIS**
Estrellas, 1997
Óleo s/tela
135 x 175



▲ **ALDO SEVERI** ▲
Viva la Boca, 1998
Óleo s/tela
200 x 180

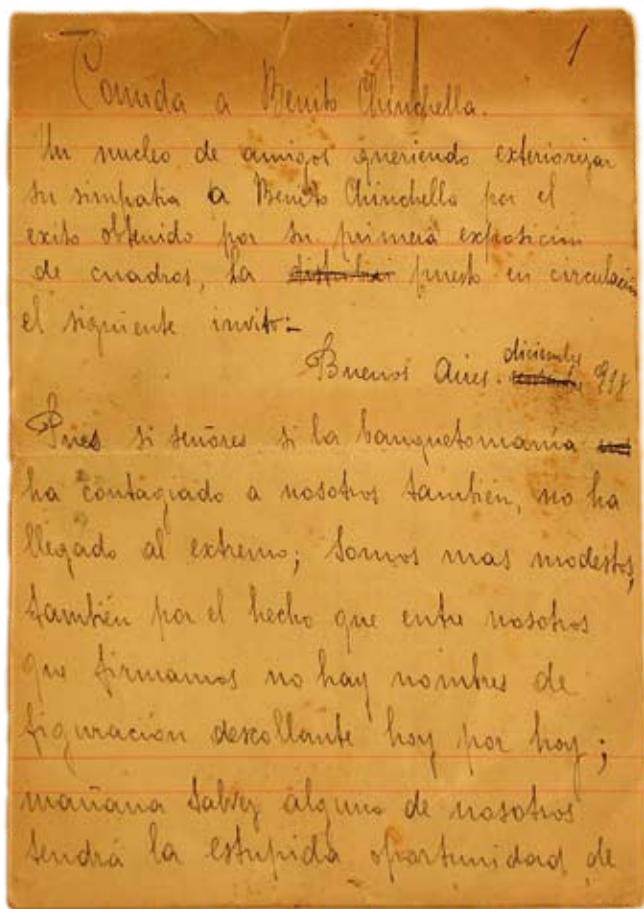
DE CENTROS Y PERIFERIAS

La construcción del paisaje de la ribera como símbolo de la identidad barrial

En las manifestaciones artísticas se concentran concepciones y sentimientos en relación a la sociedad, la cultura y la política, por lo tanto, convergen en ellas diferentes *espacios* y *tiempos* (presentes, pasados, deseados, ideales, etc.). Así, al observar las producciones que surgieron a orillas del Riachuelo, es posible reconstruir los elementos que condensan la identidad del barrio de La Boca como hoy lo entendemos.

Un *primer tiempo* podría ser la tradición de los mascarones de proa que, en el contexto boquense, adquieren un carácter diferente signado por la huella de lo cotidiano, donde las Amazonas y Ateneas se transforman en personas de carne y hueso como *Angélica esposa* o *Doña María*. Al explorar el ambiente artístico local desde fines del XIX surge un *segundo tiempo* en el que los diversos actores barriales se vinculan en el marco de un asociacionismo ligado a la tradición inmigrante. Así, la formación de la mayoría de los artistas boquenses es *diferente* a la académica y su contacto con la pintura se establece a partir de espacios alternativos, como talleres particulares, o en las sedes de asociaciones como la Academia Pezzini Stiattesi. Alfredo Lázari,¹ quien podría

¹ Este artista, habiendo estudiado en Italia, mantiene cierto academicismo en sus métodos de enseñanza, a través de la copia de yesos y estampas; pero dada la influencia de los *macchiaioli* en su pintura, practica y promueve el ejercicio de la pintura a *plein air*. Algunos de sus alumnos son Fortunato Lacámara, Arturo Maresca y Benito Quinquela Martín.



Invitación a un "banquete" homenaje a Quinquela Martín, en ocasión de su exposición en Galería Witcomb, 1918. Se destaca el tono irreverente, humorístico y reivindicatorio de la "locura", típico de la bohemia boquense de aquellos años.

considerarse el iniciador de una "tradición" de arte boquense, es uno de los maestros de esta asociación. La peluquería de Nuncio Nucíforo también es otro de los espacios alternativos de encuentro entre artistas. De este modo, la bohemia comienza a congregarse en grupos según sus ideas o aspiraciones, como *El Bermellón*, que inicia sus actividades hacia 1919.² Asimismo los periódicos locales y las numerosas asociaciones culturales, civiles y políti-

² Existen discrepancias sobre los artistas que conformaron el grupo, pero la historiografía coincide en incluir a: Juan A. Chiozza, Adolfo Montero, Juan Giordano, Roberto Pallas Pensado, Orlando Stagnaro, Luis Menghi, Salvador Cali, Adolfo Guastavino, José Parodi, Víctor Cúnsolo, Juan Boratello, Mario Cecconi, Víctor Pizarro y Juan del Prete. *El Bermellón* se disuelve entre 1921 y 1923; sin embargo, la mayoría de sus integrantes seguirán en contacto con sus compañeros, o trabajando en La Boca.

cas son los motores de la cultura barrial, que se proyecta al centro a través de diversas iniciativas. Las artes plásticas tienen un lugar preponderante en la configuración de este tejido social, ya que son los artistas los principales promotores de la mayoría de las instituciones, como el Ateneo Popular de La Boca o la agrupación Impulso, que organizan muestras, salones y concursos para artistas noveles;³ por otro lado, los ya consagrados en el ámbito porteño también participan, generando un rico intercambio de ideas.⁴ Los artistas boquenses no renuncian a formar parte de instancias legitimadoras, como el Salón Nacional, donde obtienen distinciones⁵ que a menudo derivan en grandes festejos populares. Esto demostraría, de alguna manera, su inserción en el "centro", dentro de un campo artístico que no les resulta del todo hostil.

La Boca se reconoce a sí misma por sus representaciones, por las imágenes pictóricas del paisaje elaboradas a lo largo del tiempo, a través de las acciones de los artistas a nivel institucional y artístico. Así, en la construcción de una imagen mental –la convención que resume lo que el barrio es y lo que debería ser– intervienen vida cotidiana, política, arquitectura, naturaleza, instituciones, etc. El lugar físico posee determinadas características de las que se apropian los artistas, quienes se identifican a partir de una temática y un trasfondo social compartido. Las relaciones entre el contexto histórico de un lugar y la imagen que permanece a través del tiempo permiten, entonces, entender el paisaje como una conexión particular entre objetos –naturales y artificiales– representado en forma parcial, pero comprendido socialmente como una parte del todo significativo.⁶

Charles Henri Pellegrini, a mediados del siglo XIX, comienza a fundar una iconografía de La Boca, con el río como tema principal de sus estampas. La actividad del puerto, la naturaleza y, posteriormente, las casitas de chapa y madera, serán el tópicos idílico de la ribera, el que –sumado a la herencia cultural de la población inmigrante y trabajadora– cristalizará la carga simbólica tanto del barrio como de sus representaciones. Otro de los elementos recurrentes

³ Por ejemplo, los Salones de Artistas de La Boca (1929-1936) y de Artistas Noveles de La Boca (1936-1943), organizados por el Ateneo Popular de La Boca. Entre los premiados sobresalen Miguel Diomedé (1^o Premio en el 1^o Salón de Artistas Noveles de La Boca, en 1936) y Orlando Stagnaro (1^o Premio de escultura en 1937).

⁴ Por ejemplo, Raquel Forner, Horacio Butler, Emilio Centurión, Constancio Fiorito, Enrique Larrañaga, Alfredo Bigatti, Julio E. Payró, Luis Falcini, Alfredo Guttero y Jorge Romero Brest, entre otros, participan como jurados de certámenes, realizan muestras o colaboran en las actividades organizadas por el Ateneo Popular de La Boca.

⁵ Por ejemplo, M. C. Victorica obtiene el Gran Premio de Honor del Salón Nacional en 1941 con su obra *La Cocina Bohemia*, y H. Irureta obtiene el Gran Premio Adquisición Salón Nacional de Artes Plásticas en 1993.

⁶ Cfr. Graciela Silvestri. *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

que aparece en los paisajes del Riachuelo es el puente transbordador Avellaneda, que se transforma en un emblema de la modernidad en la naturaleza y del trabajo fabril y portuario, es decir, los polos entre los que basculan las manifestaciones artísticas boquenses. Es posible también pensar los paisajes como mapas de los recorridos de los artistas por el barrio. La trama de la realidad local –el hombre inserto en el paisaje ribereño–, en diálogo con los lenguajes deudores del impresionismo y las fórmulas del modernismo de principios del siglo XX, distingue la obra de los artistas boquenses, quienes no son ajenos a las discusiones que se llevan a cabo dentro del campo artístico local e internacional.

Esta muestra intenta poner de manifiesto que si bien la imagen de postal que se promociona para el turismo –y que se vuelve escenografía en Caminito– es muy pregnante, ésta difiere de las búsquedas de los artistas locales. Existe un barrio de La Boca *interior*, aquel que ve Lacámara desde su estudio, que Diomedea refleja en sus objetos cotidianos, que Victorica esboza desde su balcón, que palpita en las figuras de Zonza Briano y Cafferata, que Irureta recuerda mientras pinta en Tilcara o que resuena en el *Trío de tango* de Mastro. Éste se integra con un barrio de La Boca *exterior*, que se revela en el silencio metafísico de Pacenza, en las manchas de Lazzari, en las idas y venidas de Collivadino por la ribera o en el agitado puerto de Quinquela.

Retomando la idea de que las obras de arte son movimientos de la memoria, huellas del pasado y visiones del futuro, vamos a detenernos en dos naturalezas muertas, una de Víctor Cúnsolo y otra de Fortunato Lacámara, que resumen el “torbellino de tiempos” y el espacio del tejido cultural de la realidad boquense. En ambas están presentes todos los elementos analizados anteriormente: desde la impronta de la inmigración italiana, el paisaje costero y el mundo del trabajo, hasta las instituciones, la política, las tradiciones estéticas y los anhelos para el futuro.

Víctor Cúnsolo cristaliza el barrio *exterior* en su obra *Tradición*⁷ de 1931, en ella representa un rincón de su taller con los elementos del quehacer como pintor, junto a publicaciones y catálogos que dan cuenta tanto de los lazos con la tradición como con los nuevos valores estéticos. Esta obra se

⁷ Cfr. el análisis de esta obra realizado por Diana Wechsler en su artículo “Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945”, en: Burucúa, José Emilio (dir). *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999. pp. 271-273.



Agasajo a Quinquela (junto al Presidente Alvear) a su regreso del viaje a New York. Salón Verdi, 1926

presenta como un testimonio de la realidad barrial, que está lejos de ser *periférica*, poniendo de manifiesto las relaciones de La Boca con el centro y las aspiraciones, intercambios e influencias de sus artistas. Al igual que Cúnsolo, Fortunato Lacámara pinta los objetos que lo rodean, mostrando el barrio *interior* en su obra *Biblioteca casera*.⁸ Sobre la sencilla mesa de trabajo representa *Ciencia de la Pintura* de Vibert y la revista *Síntesis*, en referencia a su aprendizaje informal de la pintura; la presencia del libro *Rincón de Puerto* del poeta boquense Marcelo Olivari⁹ evidencia un fuerte anclaje en su identificación con el barrio.

Sin embargo, es en *Desde mi estudio* donde el paisaje arquetípico de La Boca –con el Puente Transbordador, los barcos y las casas de madera– invade el paisaje interior del taller de Fortunato Lacámara y, filtrado por su mirada, se convierte en una imagen que va más allá de una convención; esta obra se transforma en un símbolo de aquello que los artistas boquenses veían y querían mostrar de su barrio: la unidad en la diversidad, lo universal en lo particular de un paisaje y un modo de ver el mundo, el centro en la periferia.

Catalina Fara

⁸ Cfr. el comentario de esta obra de M. Teresa Constantin en el catálogo de la muestra *Fortunato Lacámara. Itinerario hacia la esencialidad plástica (1887-1951)*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”, Fundación OSDE, 2009. p. 13.

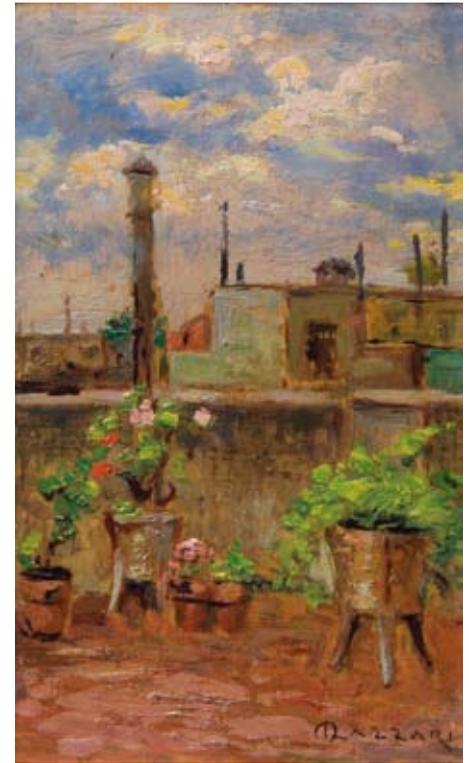
⁹ Marcelo Olivari fue uno de los más activos colaboradores de Quinquela Martín en su campaña entre 1936 y 1938 para abrir su Escuela-Museo.



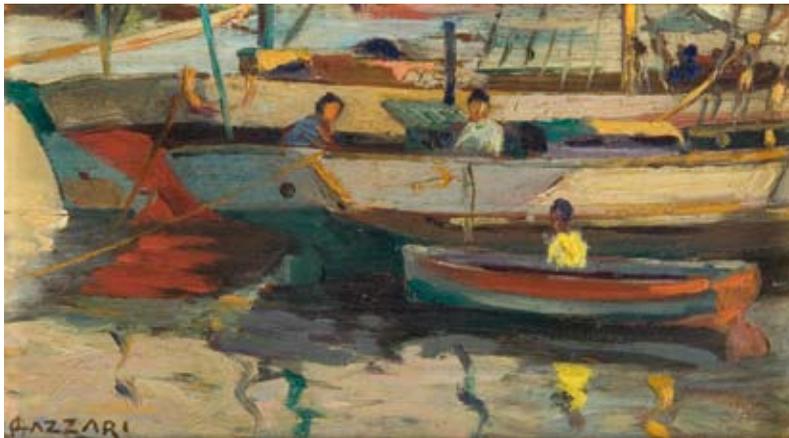
▲ **PEDRO ZONZA BRIANO**
Boca de fuego, 1916
Bronce
62 x 38 x 30



▲ **ALFREDO LÁZZARI** ▲
Calle Piedras, 1912
Óleo s/cartón
15 x 10



▲ **ALFREDO LÁZZARI** ▲
La Terraza, 1934
Óleo s/cartón
15 x 9



▲ **ALFREDO LÁZZARI**
Cercanía del Hospital Argerich, 1934
 Óleo s/cartón
 8,5 x 14

◄ **ALFREDO LÁZZARI**
Ferrocarril, s/d
 Óleo s/cartón
 14 x 22

▼ **ALFREDO LÁZZARI**
Embarcaciones en la Boca, 1900
 Óleo s/madera
 12,7 x 22

PÍO COLLIVADINO ▲
Puerto, s/d
 Aguafuerte
 25 x 33



▲ **ADOLFO MONTERO**
Bodegón boquense, s/d
 Óleo s/madera
 97 x 110

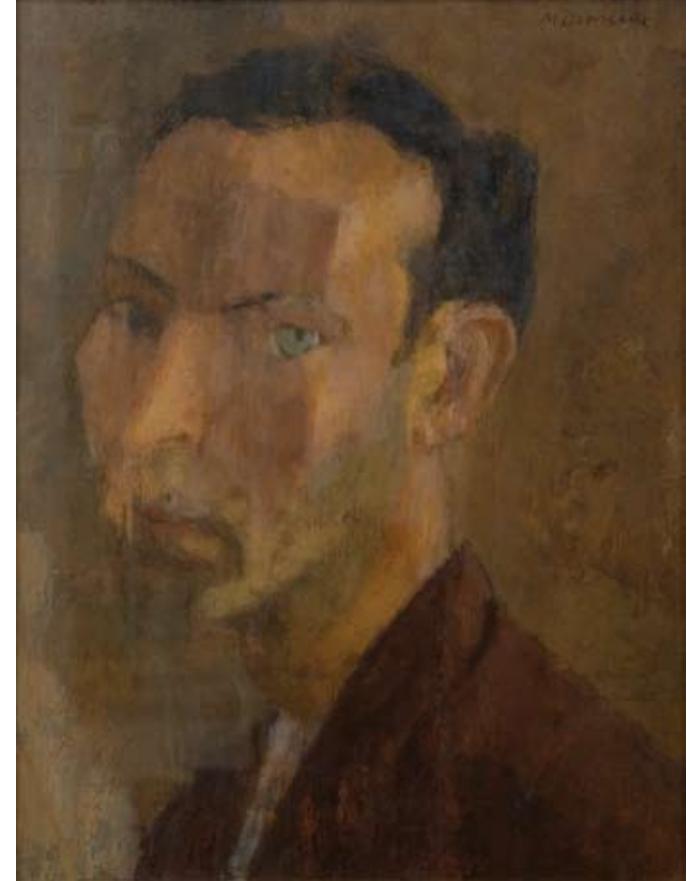
▼ **ORLANDO STAGNARO**
Calle boquense, 1951
 Óleo s/cartón
 17 x 23



BENITO QUINQUELA MARTÍN ▲
Puente de Barracas, ca. 1956
 Óleo s/tela
 138 x 130



▲ MIGUEL CARLOS VICTORICA
Mi madre, s/d
Óleo s/tela
105 x 78



MIGUEL DIOMEDES ▲
Autorretrato, ca. 1940
Óleo s/tela
41 x 30,2



▲ **HUGO IRURETA**
Californi y Garibaldi, La Boca, 1989-90
 Óleo s/fibrofácil
 40 x 50



▼ **LEO VINCI**
Seccionado, 1980
 Chapa de bronce batida
 68 x 78 x 50



▲ **EUGENIO DANERI**
Magnolias, 1950
 Óleo s/cartón
 46 x 35



▼ **MARCOS TIGLIO**
La tetera blanca, 1940
 Óleo s/cartón
 47 x 57



▲ **VÍCTOR CÚNSOLO**
Tradición, 1931
 Óleo s/hardboard
 91,5 x 122



▲ **JUAN CARLOS DISTÉFANO**
El chico de la Boca. Homenaje a Cúnsolo (Boceto), 2008
 Poliéster reforzado y plotter
 60 x 21 x 21 y 63 x 49,5

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- AA.VV. *Pintura Argentina – Pintores de La Boca I*. Buenos Aires, Banco Velox, 2001.
- *Pintura Argentina – Pintores de La Boca II*. Buenos Aires, Banco Velox, 2001.
- *Pintura Argentina – Quinquela y Victorica*. Buenos Aires, Banco Velox, 2001.
- BARONE, Osvaldo. "Boca, La Boca y sus Maestros", en *Pérez Celis: Xentenario*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín", 2005.
- BOURDIEU, Pierre. *Campo de Poder, Campo Intelectual – Itinerario de un Concepto*. Buenos Aires, Quadrata, 2003.
- BUCICH, Antonio J. *El barrio de La Boca*. Cuadernos de Buenos Aires, n° 7, Buenos Aires, MCBA, 1948. Reeditado en 1963 con el n° XXI y VII.
- *Esquema de las generaciones artísticas y literarias boquenses: 1860-1940*. Cuadernos de La Boca del Riachuelo, n° XIV-XV, Buenos Aires, Escuela de Artes Gráficas, 1964.
- *La Boca del Riachuelo en la historia*. Buenos Aires, Asoc. Amigos de la Escuela-Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971.
- *Rasgos y perfiles en la historia boquense*. Buenos Aires, Ergon, 1962.
- *Un artista del 900 boquense: Santiago Stagnaro*. Buenos Aires, Ateneo Popular de La Boca, 1959.
- *Vida inconclusa del escultor Américo Bonetti*. Cuadernos de La Boca del Riachuelo, n° XX, Buenos Aires, Escuela de Artes Gráficas, 1966.
- CAPACCIOLI, Nora y Luis O. CORTESE. *Buenos Aires: La Boca del Riachuelo*. Buenos Aires, GCBA, 2005. Colección "Los barrios porteños".
- CAVALLARO, Diana (ed.). *Benito Quinquela Martín*. Buenos Aires, Aguilar-La Nación, 2006. Colección "Protagonistas de la Cultura Argentina".
- CLEMENTI, Hebe. *De la Boca... un pueblo*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.
- *El protagonismo de La Boca: 1850-1890*. Buenos Aires, Letra buena, 1994.
- COLLAZO, Alberto. "Quinquela", en AA.VV. *Pintores argentinos del siglo XX*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, tomo 1, 1980.
- CONSTANTIN, María Teresa. "Italia en la Nebbia. La Boca como residencia", en Wechsler, D. (coord.) *Italia en el horizonte de las artes plásticas. Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Asoc. Dante Alighieri, 2000.
- "El último reducto romántico de Buenos Aires. Agrupación de Gente de Arte y Letras: Impulso, 1940-1951", en *Arte y Recepción*. Buenos Aires, VII Jornada de Teoría e Historia de las Artes, CAIA, 1997.
- CONSTANTIN, María Teresa y Víctor FERNÁNDEZ. *Fortunato Lacámara. Itinerario hacia la esencialidad plástica (1887-1951)*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín", Fundación OSDE, 2009.
- CUTOLO, Vicente Osvaldo. *Historia de los barrios de Buenos Aires*, Buenos Aires, Elche, 1996.

DEVOTO, Fernando y Gianfausto ROSCHI. *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1985.

DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008.

DIFRIERI, Horacio. *Buenos Aires. Geohistoria de una metrópoli*. Buenos Aires, UBA, 1981.

GARCÍA DE D'AGOSTINO, Olga. *Imagen de Buenos Aires a través de los viajeros*. Buenos Aires, UBA, 1981.

GARIBALDI, Italo Américo. *Los genoveses en Buenos Aires. La fe y el progreso*. Buenos Aires, 1983.

GENÉ, Horacio Enrique. *Benito Quinquela Martín. Meditación en torno a la vida y obra de un argentino*. Buenos Aires, EHG, 1986, pp. 92-105.

GESUALDO, Vicente; BIGLIONE, Aldo y Rodolfo SANTOS. *Diccionario de Artistas Plásticos en la Argentina*. Buenos Aires, INCA, 1988.

GORELIK, Adrián. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

ESPAÑA, José de. *Quinquela Martín pintor*. Buenos Aires, Ed. Gay Saber, 1945.

GEERTZ, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa, 1990.

GUTIÉRREZ ZALDÍVAR, Ignacio. *Quinquela*. Buenos Aires, Zurbarán, 2000.

KORN, Francis. *La Boca 1895: El pueblo minuto*, en *Todo es Historia*, n° 305, diciembre de 1992. Número especial: "Italia: la otra Madre Patria".

KORN, Francis (comp.). *Los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Giovanni Agnelli, 1983.

MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín*. Buenos Aires, 1949.

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA "BENITO QUINQUELA MARTÍN". *Maestros de La Boca*. Buenos Aires, GCBA, 2003.

NASCIMBENE, Mario et al. *Los italianos en la Argentina en los últimos ciento cincuenta años (1837-1987)*. Buenos Aires, Manrique Zago, 1987.

PAOLILLO, Julio. *El barrio de La Boca y los primeros salesianos: reseña histórica*. Buenos Aires, Ex Alumnos de Don Bosco - Centro "San Juan Evangelista", 2001.

PENHOS, Marta y Diana WECHSLER (comps.). *Tras los pasos de la Norma. Salones Nacionales de Bellas Artes (1911- 1989)*. Buenos Aires, Ediciones del Jilguero, 1998.

PINASCO, Eduardo H. *El puerto de Buenos Aires en los relatos de 20 viajeros*. Buenos Aires, Ejército de Salvación, 1947.

PORCHIA, Antonio. *Voces reunidas*. Córdoba, Alción editora, 2006.

PRIAMO, Luis; SILVESTRI, Graciela y Adrián GORELIK. *Buenos Aires al Sur. Fotografías, 1864-1954*. Buenos Aires, Corporación Buenos Aires Sur y Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001.

PRILUTZKY FARNY, Julia. *Quinquela Martín: el hombre que inventó un puerto*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

ROCCA, Edgardo J. *Cronología histórica del Puerto de la ciudad de Buenos Aires. Siglos XV-XX*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos del Puerto Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre y Barrio Puerto Madero, 2000.

ROMERO, José Luis y Luis Alberto ROMERO. *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires, Altamira, 2000.

ROSELL, Luisa; BARASSI, Mónica; DOMÍNGUEZ NEIRA, Sergio y Carlos FINOLLO. ——— "Daneri", en AA. VV. *Pintores argentinos del siglo XX*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, tomo 1, 1980.

——— "Lacámara", en AA. VV. *Pintores argentinos del siglo XX*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, tomo 1, 1980.

——— "Diomedé", en AA. VV. *Pintores argentinos del siglo XX*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, tomo 1, 1980.

RUIZ, Diego A. Benito *Quinquela Martín: Un hombre y su obra*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín", 2008. Colección "Cuadernos del Tornillo", n° 8.

——— *Cien años de arte en La Boca I: 1860-1910*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín", 2008. Colección "Cuadernos del Tornillo", n° 6.

——— *Cien años de arte en La Boca II: 1910-1960*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín", 2008. Colección "Cuadernos del Tornillo", n° 7.

——— *Mascarones de Proa*. Buenos Aires, Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín", 2006. Colección "Cuadernos del Tornillo", n° 4.

SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

SEMINO, Carlos. *Lazzari y los Maestros de la Plástica Boquense*. Buenos Aires, Museo Sívori, 1987.

SIGWART, Blum. "Victorica", en AA. VV. *Pintores argentinos del siglo XX*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, tomo 1, 1980.

SILVESTRI, Graciela. *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

SPINI, Sandro y Oreste VAGGI. *La Boca. Notas por medio de imágenes de la inmigración italiana en Buenos Aires*. Buenos Aires, Archivo Vaggi, Instituto Italiano di Cultura - Fundación Cultural Coliseum - Consolato Generale d'Italia, 1986.

TURNER, Víctor. *The Ritual Process. Structure and anti-structure*. Nueva York, Cornell University Press, 1987.

VILLECCO, Miguel Héctor. *Cronologías para una historia de la ciudad de Buenos Aires (1580-1996)*. Buenos Aires, GCBA, 2000.

WECHSLER, Diana. "Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945", en Burucúa, José Emilio (dir.). *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Otras fuentes consultadas

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. *Temas de Patrimonio Cultural 23. Carnaval Porteño: entre la fiesta y el espectáculo*. Buenos Aires, 2008.

Página oficial del Club Atlético Boca Juniors. <http://www.bocajuniors.com.ar/el-club/historia>

LISTADO DE OBRAS

ANÓNIMO

Angélica esposa, 1860
Talla en madera policromada
99 x 40 x 44
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

JOSÉ ARCIDIACONO

Mañanita boquense, 1957
Óleo s/tela
82 x 100
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

AMÉRICO BONETTI

Leona en descanso, ca. 1900
Piedra reconstituida
159 x 58 x 88
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

FRANCISCO CAFFERATA

Soldado Argentino, s/d
Bronce
39 x 30 x 24
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

LUIS CHAREUN

La casa del poeta
Bartolomé Botto, s/d
Aguafuerte
38 x 43
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

JUAN A. CHIOZZA

Desembarcadero, ca. 1949
Óleo s/tela
89 x 99
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

PÍO COLLIVADINO

Isla Maciel, s/d
Aguafuerte
9,5 x 19,2
Colección Mauricio Neuman

Puerto, s/d

Aguafuerte
25 x 33
Colección Mauricio Neuman

Viejo rincón, s/d

Aguafuerte
14,9 x 13,8
Colección Mauricio Neuman

VÍCTOR CÚNSOLO

Barcasas, 1928
Óleo s/cartón
50 x 60
Colección particular

Tradición, 1931

Óleo s/hardboard
91,5 x 122
Colección Museo Provincial de
Bellas Artes "Emilio Pettoruti"
Instituto Cultural de la Provincia de
Buenos Aires

EUGENIO DANERI

Atardecer (La Boca), 1912
Óleo s/madera
13 x 21
Colección Mauricio Neuman

Magnolias, 1950

Óleo s/cartón
46 x 35
Colección Mauricio Neuman

Cocina casera, 1956

Óleo s/tela
131 x 100
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

MIGUEL DIOMEDE

Flores, s/d
Óleo s/tela
41 x 30,2
Colección particular

Naturaleza muerta con flores

y frutos, s/d
Óleo s/madera entelada
34 x 46
Colección Jozami

Paisaje del riachuelo, s/d

Óleo s/madera entelada
13,5 x 23,5
Colección Mauricio Neuman

Autorretrato, ca. 1940

Óleo s/tela
41 x 30,2
Colección particular

JUAN CARLOS DISTÉFANO

El chico de la Boca. Homenaje
a Cúnsolo (Boceto), 2008
Poliéster reforzado y plotter
60 x 21 x 21 y 63 x 49,5
Colección del artista

LUIS FERRINI

Noche de San Juan, 1944
Óleo s/tabla
51 x 61
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

MANUEL GONZÁLEZ LÁZARA

Calle boquense, s/d
Hilcromía

60 x 73

Colección Carlos Scotto

HUGO IRURETA

La Boca, 1979
Óleo s/aglomerado
40 x 50
Colección del artista

California y Garibaldi, La Boca,

1989-90
Óleo s/fibrofácil
40 x 50
Colección del artista

FORTUNATO LACÁMERA

La boca del Riachuelo, s/d
Óleo s/madera
16,5 x 21
Colección Mauricio Neuman

Marina, s/d

Óleo s/cartón
22 x 31
Colección particular

Marina, s/d

Óleo s/cartón
35 x 50
Colección particular

Desde mi estudio, ca. 1930

Óleo s/hardboard
105 x 75
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Biblioteca casera, ca. 1938

Óleo s/hardboard
97 x 71
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Contraluz [Sábado Inglés], ca.

1945-1946
Óleo s/cartón
59,5 x 47
Colección particular

ALFREDO LÁZZARI

Ferrocarril, s/d
Óleo s/cartón
14 x 22
Colección particular

Embarcaciones en la Boca, 1900

Óleo s/madera
12,7 x 22
Colección Alfredo Lobeira Lázzari

Calle Piedras, 1912

Óleo s/cartón
15 x 10
Colección Alfredo Lobeira Lázzari

Cercanía del Hospital Argerich, 1934
Óleo s/cartón
8,5 x 14
Colección particular

La Terraza, 1934
Óleo s/cartón
15 x 9
Colección particular

Alrededores del Riachuelo, 1938
Óleo s/tela
74 x 104
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

RÓMULO MACCIO
Familia Italiana, 1983
Témpera, pastel y óleo s/papel
96 x 140
Colección particular

LEONIDAS MAGGIOLO
Calle Palos, s/d
Aguafuerte
42 x 50
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

HORACIO MARCH
Cortada nocturna, 1916
Óleo s/madera
26 x 35
Colección Mauricio Neuman

LUIS MASTRO
Músicos en Buenos Aires, 1982
Óleo s/harboard montado
s/bastidor
170 x 122
Colección particular

JOSÉ LUIS MENGHI
Interior de La Boca, ca. 1961
Óleo s/celotex
99 x 70
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

ADOLFO MONTERO
Bodegón boquense, s/d
Óleo s/madera
97 x 110
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

RAFAEL MUÑOZ
Barrera boquense
[Rocha y Garibaldi], 1958
Monocopia
49 x 64
Colección Mauricio Neuman

NUNCIO NUNCIÓFORO
Primavera en el Parque Lezama, s/d
Óleo s/hardboard
62 x 82
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

ONOFRIO PACENZA
Ausencia, ca. 1960
Óleo s/cartón
72,5 x 100
Colección Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti"
Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires

PÉREZ CELIS
Estrellas, 1997
Óleo s/tela
135 x 175
Colección Club Atlético Boca Juniors

ERNESTO PESCE
Paisaje mediático, 1995
Litografía
85 x 60
Colección del artista

VÍCTOR PISSARRO
Autorretrato, s/d
Óleo s/tela
44,5 x 34
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

NICANOR POLO
La murga, s/d
Óleo s/tela
60,5 x 70,5
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

LEOPOLDO PRESAS
Puerto, La Boca, ca. 1960
Óleo s/tela
80 x 120
Colección Arq. Pablo Birger

BENITO QUINQUELA MARTÍN
Casamiento de Pedrín, s/d
Aguafuerte
65 x 50
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Inundación en La Boca, s/d
Aguafuerte
65 x 50
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Incendio en La Boca, 1940
Óleo s/tela
122 x 122
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Puente de Barracas, ca. 1956
Óleo s/tela
138 x 130
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Día de trabajo, 1958
Óleo s/tela
186 x 151
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

JOSÉ ROSSO
Mañana de niebla, 1945?
Óleo s/madera
38 x 48,5
Colección Mauricio Neuman

ALDO SEVERI
Viva la Boca, 1998
Óleo s/tela
200 x 180
Colección Club Atlético Boca Juniors

ORLANDO STAGNARO
Calle boquense, 1951
Óleo s/cartón
17 x 23
Colección Mauricio Neuman

El pintor Fortunato Lacámara, 1952
Bronce
42 x 24 x 30
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

SANTIAGO STAGNARO
Pierrot tango, ca. 1913
Óleo s/tela
62 x 95
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

MARCOS TIGLIO
La tetera blanca, 1940
Óleo s/cartón
47 x 57
Colección particular

Nostalgia del Pierrot, 1940
Óleo s/hardboard
90 x 70
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

CARLOS VENEZIANO
Comparsa en la Boca, ca. 1982
Óleo s/chapadur
50 x 70
Colección Carlos Scotto

VICENTE VENTO
Fin de jornada, s/d
Óleo s/tela
62 x 75
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

JULIO CÉSAR VERGOTTINI
Busto del Dr. Enrique Loudet, s/d
Piedra
47,5 x 42,5 x 55
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

MIGUEL CARLOS VICTORICA
Mi madre, s/d
Óleo s/tela
105 x 78
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

Noche transfigurada, s/d
Óleo s/cartón
18 x 15
Colección Mauricio Neuman

Balcón, 1948
Óleo s/chapadur
136 x 111,5
Colección Museo Provincial de Bellas Artes "Emilio Pettoruti"
Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires

LEO VINCI
Seccionado, 1980
Chapa de bronce batida
68 x 78 x 50
Colección del artista

PEDRO ZONZA BRIANO
Boca de fuego, 1916
Bronce
62 x 38 x 30
Museo de Bellas Artes de la Boca
"Benito Quinquela Martín"

DOCUMENTACIÓN

Fotografías

Comida a Benito Chinchella, organizada por amigos con motivo de su primera exposición, 1918. Bibliorato 50. Mis primeras exposiciones, pág. 8. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Agasajo a Quinquela (junto al Presidente Alvear) a su regreso del viaje a Nueva York. Salón Verdi, 1926. Bibliorato 41. Algunos banquetes, demostraciones, agasajos y distinciones. Pág. 35. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Feria Municipal, 1938. Bibliorato s/n, La Boca 1, pág. 35. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Feria Municipal Vuelta de Rocha (Magallanes y Pedro De Mendoza), 1938. Bibliorato s/n, La Boca 1, pág. 44. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Procesión náutica San Juan Evangelista, 1939. Bibliorato s/n, La Boca 2, pág. 173. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Inundación, Calle Suárez y Ministro Brin, 1940. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Palos y Pedro de Mendoza, 1940. Bibliorato s/n, La Boca 1, pág. 7. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Inundación, Pedro de Mendoza y Magallanes, 1940. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Fogata de San Juan, 1944. Bibliorato s/n, La Boca 2, pág. 147. Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín"

Procesión por las calles boquenses, homenaje a la *Madonna dei Martiri*, 2006. Fotografía: Víctor Fernández

Coronel Salvadores y Vespucio, 2008. Fotografía: Víctor Fernández

Calle Vespucio, 2008. Fotografía: Víctor Fernández

Rocha y Garibaldi, 2008. Fotografía: Víctor Fernández

Material audiovisual

La Boca del Riachuelo, 2010
Duración: 3'
Edición: Víctor Fernández
Audiovisual realizado en base a documentación cedida por el Archivo General de la Nación. Departamento de documentos fotográficos y Departamento de Cine, audio y video; el Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín", el Archivo del Hotel del Inmigrante y el Archivo Vaggi.

El patio, la calle, espacios de coexistencia, 2010
Duración: 3'
Edición: Víctor Fernández
Audiovisual realizado en base a documentación cedida por el Archivo General de la Nación. Departamento de documentos fotográficos y Departamento de Cine, audio y video; el Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín", el Archivo del Hotel del Inmigrante y el Archivo Vaggi.

De centros y periferias, 2010
Duración: 3'
Edición: Víctor Fernández
Audiovisual realizado en base a documentación cedida por el Archivo General de la Nación. Departamento de documentos fotográficos y Departamento de Cine, audio y video; el Archivo Museo de Bellas Artes de la Boca "Benito Quinquela Martín", el Archivo del Hotel del Inmigrante y el Archivo Vaggi.